RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 7
19 de Mayo de 2012

Evangelización y testificación corporativos

Gilberto G. Theiss

Pensamiento clave: Todos tenemos un llamado a aceptar una misión y cumplirla.

Imagina un gran rompecabezas con muchas piezas, quizá unas 200. Con mucho ánimo, comienzas a armarlo una por una. El tiempo va pasado y las piezas, cada vez más, encajan entre sí hasta que, para tu sorpresa, las piezas se terminan, pero algunas "lagunas" aun permanecen y el rompecabezas no se ha resuelto. ¿Qué ha pasado? Seguramente el juego ha venido sin todas sus piezas, o de algún modo algunas se han perdido. ¡Cuánta frustración! Tus ganas de lograr armar todo el rompecabezas se escurrió como el agua.

En la iglesia, en el aspecto misionero, no es muy diferente de este rompecabezas. Muchas de las estrategias concretadas en la iglesia, si tuvieran el apoyo y la participación de todos sus miembros, los resultados serían más eficientes. Todas las personas pueden ser útiles para el evangelismo y la testificación, pero –claro– antes de ser útiles deben ser animadas, entrenadas y confiadas al sacerdocio de todos los creyentes.

La corporatividad de la obra misionera es una estrategia divina pues, además de evangelizar a otros, los mismos creyentes son avivados por estar involucrados en ello. La iglesia entera es beneficiada y la unidad y la confraternidad se ejercita. Si no logramos involucrar al máximo de personas, aunque sea posible armar todo el rompecabezas evangelístico, algunas "lagunas" quedarán.

Reconozco que, desgraciadamente, no todos desearán involucrarse. Pero, notemos, ¿alguna vez le has preguntado a esas personas de qué manera podrían participar? A veces debemos dejar nuestra tendencia inductiva evangelística, o sea, dejar de presionar a las personas, para permitir que hagan lo que a ellas les gustaría hacer. Creo que de ese modo los dones podrían ser mejor aprovechados y la iglesia sería más beneficiada, pues tendríamos más personas involucradas.

Que ambas manos lo sepan

Eclesiastés 4:9-12; Hechos 16:14, 15, 33, 34

Recuerdo algunas personas que todos los años tenían la costumbre de montar un programa misionero en la iglesia. Los programas, en sí mismos, eran excelentes, pero había un pequeño detalle: generalmente pocos participaban de esa estrategia evangelística, además de que muy pocos se terminaban enterando de ello. Sólo en los días de bautismo es que la iglesia entera se enteraba de los motivos por los cuales algunos interesados terminaban descendiendo a las aguas bautismales.

A veces reclamamos que los miembros no participan, y no apoyan los programas evangelísticos de la iglesia. Pero, no podría ser de otra manera, si muchas veces ellos ni siquiera se enteran de ellos. En algunos casos algo se enteran, pero es prácticamente nada. Los líderes, cuando piensan que algo debe llevarse a cabo, deben ejercitar la necesidad de –algún modo- involucrar a la máxima cantidad de miembros posibles. Con este objetivo, hay que permitir que la iglesia tenga conocimiento de los nuevos proyectos y de la necesidad de que todos estén involucrados en ellos. En muchas ocasiones lo que falta en algunas iglesias es justamente aquella clase de comunicación capaz de movilizar hasta los más prejuiciosos y desanimados.

Muchos proyectos no pasan de una fase inicial sólo por la mediocre forma en que son ejecutados. La iglesia sufre cuando en su liderazgo trabajan hombres y mujeres con visiones egoístas. Hay quienes, desgraciadamente, pensando únicamente en la gloria de la conquista, no dudan en dividir la estrategia y las funciones. De ese modo, si todo funciona bien, no tendrán que compartir la gloria. Tenemos que tener en mente que el trabajo les fue dado a todos, pero la gloria sólo pertenece a Dios. Aquellos que pretendan hacer la obra del Señor con motivaciones egoístas, les sería mejor no hacer absolutamente nada, pues la mano del Señor podría alcanzar a estos desafortunados.

Planificando juntos

1 Corintios 14:40; Salmo 37

Las personas que no tienen una meta y una planificación en sus vidas, con certeza no llegan muy lejos y jamás sorprenderán a sus propias expectativas. Sin embargo, si los cristianos aprecian ser mediocres en sus vidas personales, que no sea exactamente eso la forma en cómo encarar la obra de Dios. A veces queremos forzar a la iglesia a que sea exactamente de la misma manera en como somos, y eso constituye un grave error. Cuando me refiero a metas, o blancos, no me estoy limitando únicamente a los bautismos, pues nuestros blancos pueden y deben ser planificados de acuerdo con las mayores necesidades de la iglesia en las cuestiones evangelísticas. No considero malos en sí mismos a los blancos de bautismos, pero veo un gran peligro cuando el bautismo se convierte en nuestra única meta.

Una planificación que esté orientada a bautizar a muchas personas debe comprender también una estrategia de adoctrinamiento que contenga la evasión por la puerta de atrás. Una estrategia bien montada tenderá a una seria conservación de los miembros que ya forman parte de la iglesia, para que ella crezca en cantidad de miembros y –al mismo tiempo– en el fortalecimiento de la identidad cristiana. Una iglesia saludable es aquella que bautiza a muchas personas pero, al mismo tiempo, logra concretar la obra de conservación.

Cuando los líderes, reunidos en grupos, elaboran una estrategia para un determinado período evangelístico, con una meta y un plan determinados, deben exponerlo a la iglesia de manera sólida y participativa. Los miembros de la iglesia necesitan sentir el fervor, la determinación y pasión por la estrategia elaborada, y al ser así motivados, seguramente lo que nació y se construyó con pocos, ahora será abrazado por muchos.

Trabajando en equipos

Mateo 10:2-4; Marcos 3:16-19; Lucas 6:12-16; Filipenses 1:5-18

No hay que esperar resultados grandiosos en trabajos solitarios. Nunca fue el plan de Dios que las personas, en lo que respecta a cuestiones misioneras o evangelísticas, se dividieran y trabajaran aisladas. El dicho popular reza: “La unión hace la fuerza”, y esto –además de un refrán– es la más pura de las verdades y realidades.

Algunos profesionales admiten el hecho de que cuando una persona no acepta trabajar en grupo, probablemente tenga alguna clase de dificultad para relacionarse, o que no confían en que otros podrían desempeñar el mismo papel con la excelencia que ellos lo harían.

Si examinamos la Palabra de Dios, notaremos que sólo unidos en propósito es que en ella se lograron grandes proezas evangelísticas. Las mayores campañas evangelísticas sucedieron justamente cuando los creyentes estuvieron unidos en un equipo. El Pentecostés es un ejemplo del poder de Dios y –al mismo tiempo– del poder de la unidad, del trabajo en equipo. No quiero decir que no debas dar sólo un estudio bíblico, o que no debas visitar a alguien sólo tú. La lección aquí hace referencia al trabajo basados en el esfuerzo, los planes y los objetivos centrados en un mismo propósito y una estrategia. Una iglesia que no está involucrada en trabajo en equipo, podrá aportar grandes frutos evangelísticos, pero si trabajara en equipo, munida del poder de Dios, sería invencible.

Cada parte hace su parte

Efesios 4:15, 16

El trabajo en equipo no necesariamente significa que todos deban hacer exactamente la misma cosa. El cuerpo humano posee muchos miembros que trabajan al mismo tiempo en plena armonía con un único propósito. Del mismo modo, la iglesia, como un gran cuerpo con muchos miembros, debe trabajar bajo la misma bandera.

Los programas propuestos, o las estrategias adoptadas, deben basarse sobre los diversificados dones que componen la iglesia. Todas las personas involucradas deben realizar una parte especial, pero que sea capaz de unificar los objetivos. Por ejemplo, un equipo de oración intercesora es muy diferente de un equipo de parejas misioneras, pero aunque diferentes, los dos se complementan en un mismo objetivo y propósito: llevar a las personas al Reino de Dios. Cada persona hace su parte, pero esas partes, de algún modo, están entrelazadas y ligadas a un único propósito.

Los líderes de las iglesias deben prestarle mucha atención a esta cuestión. Ignorar estas realidades traerá grandes perjuicios a la iglesia. Admitirlas redundará en grandes bendiciones. La iglesia está conformada por el liderazgo que tiene. Y yo diría que hasta la iglesia merece el líder que escoge. Si el líder es un hombre o una mujer de visión, de

oración, comprometido con Dios, y que adopta los mejores métodos, no tengo dudas de que esa iglesia será vibrante y saludable. Pero si el líder no posee grandes virtudes y no pasa de ser un individuo mediocre, esa iglesia con sus miembros no llegará muy lejos.

La necesidad de ser un cuerpo unido
Colosenses 1:28, 29

Me gustaría resaltar una preocupación especial. La necesidad de unidad colectiva es importante para el crecimiento de la iglesia, pero también debe ser importante para la conservación de la misma. La preocupación por los bautismos es saludable, pero dejará de ser saludable si la preocupación no pasa de ello. La triste realidad es que muchos se han preocupado únicamente por los bautismos, que no está mal, pero puede volverse nocivo cuando no hay preocupación por los que están saliendo por las puertas de atrás.

Una de las razones para una gran apostasía es la falta de preparación adecuada para el candidato al bautismo. Algunos bautizan, bautizan y bautizan, sólo para garantizarse a sí mismos una un cargo supuestamente mejor en el ministerio o para ser bien vistos por el presidente de la Asociación. Mientras esto sucede, en la vida real, mucha gente se va yendo de la iglesia como si nunca hubiera estado allí.

Necesitamos urgentemente unirnos como cuerpo también con el propósito de la conservación. Cuando los líderes se sientan juntos para elaborar estrategias misioneras para determinado período, que recuerden también la necesidad de un buen plan de conservación para los que aun no han creado para sí mismos una sólida identidad en la iglesia. Hago un llamado para que tomemos esto en serio pues, si alguien apostata por un descuido intencional, su sangre clamará delante de Dios por justicia, y ¡ay! de los que hayan descuidado esta obra. La realidad es que los líderes fueron puestos en esa posición para bautizar, pero también para conservar.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática